

maskil Ledavid ¿Por qué la tefilá de Arvit es opcional?

**“Y salió Yaakov de Beer Sheva y fue a Jarán.”
(Bereshit 28:10)**

El sendero de Yitzjak Avinu en el servicio a Hashem fue distinto al de Yaakov Avinu. El sendero de Yitzjak Avinu era, principalmente, un servicio interno, y tanto su cuerpo como su apariencia externa estaban en condición de “interno”. Él fue un *Olá Temimá* (‘sacrificio de elevación perfecto’); y así como un sacrificio de elevación es consumido totalmente sobre el altar para Hashem, así mismo Yitzjak Avinu estaba totalmente dedicado a Hashem *Yitbaraj*. Y Yitzjak servía a Hashem internamente, en su alma, la cual proviene de la cualidad de *Guevurá* (‘heroísmo, coraje’); él fue corajudo como un león para hacer la voluntad de su Creador, y ese fue un logro supremo que el intelecto humano no puede captar. Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que el cuerpo de Yitzjak Avinu se había convertido en algo espiritual, como un ángel que no tiene el menor rastro de materialismo. Y leí en los libros sagrados que está escrito que Yitzjak Avinu no gozó siquiera de deleite material, del que, por lo general, gozan los hombres, como comer y beber, porque su cuerpo se había depurado de todo materialismo y era un cuerpo espiritual.

Yaakov Avinu, *alav Hashalom*, no fue así; aparte de su labor interna, tenía también una labor externa sagrada. Él se armó de coraje en su batalla contra Laván el Arameo y contra su predominante impureza. La principal fuente de poder que absorbió Yaakov provino de la sagrada Torá a la que se dedicó todos los días sin descanso. Él se encontraba en condición de “hombre íntegro que se sentaba en las tiendas”, y se “mató” estudiando en la tienda de la Torá. Por ello, cuando Yaakov salió de su casa, el versículo dice “y salió Yaakov”, y dejó a su familia y se exilió a un lugar de Torá, al Bet Midrash de Shem y Éver. Allí se ocultó durante catorce años, en los que se dedicó por completo a la Torá, con entrega total, extenuando todas sus fuerzas sin parpadear.

Y ciertamente el sendero de Yitzjak y el de Yaakov diferían en cuanto al servicio a Hashem; no obstante, “todos los ríos llegan al mar”. Ambos — cada cual, según su sendero— tenían una misma meta: santificar el Nombre de Hashem *Yitbaraj* en el mundo y cumplir Su voluntad con todo el corazón. Ambos absorbieron sus fuerzas espirituales del primer Patriarca de la familia, Avraham Avinu.

Y cuando Yaakov llegó a Jarán, se le puso el sol, sobre lo que dice el versículo (*Bereshit* 28:11): “Y se encontró en el lugar, y durmió allí”. Dice la Guemará (*Tratado de Berajot* 26b) que Yaakov compuso la tefilá de Arvit, como está dicho: “Y se encontró en el lugar”, y “encuentro” no se refiere a otra cosa sino a “plegaria”. Esto me resultaba difícil de comprender, pues, si es así, ¿por qué hay una opinión en la Guemará (*Tratado de Berajot* 27b) que sostiene que la tefilá de Arvit es opcional? Además, así fue decretada la ley práctica (véase *Shulján Aruj, Óraj Jaím*, cap. 237); y, a simple vista, así como Avraham Avinu compuso la tefilá de Shajarit y Yitzjak Avinu compuso la de Minjá —y, de acuerdo con todas las opiniones, estas dos tefilot son obligatorias—, entonces, también la tefilá de Arvit, que fue la que compuso Yaakov Avinu, debería ser obligatoria. ¿Por qué esta tefilá tiene que ser de menor importancia y se considera como optativa?

Pensé en explicarlo, *besiatá Dishmaíá*, de la siguiente manera: Yaakov Avinu es la columna de la Torá sobre la cual se apoya el mundo, y el versículo lo atestigua al decir (*Bereshit* 25:27): “Y Yaakov era un hombre íntegro que se sienta en las tiendas”. El término en hebreo *tam* (תם: ‘íntegro’) puede formar también el término *met* (מת: ‘muerto’), que indica que Yaakov Avinu se “mataba” en las tiendas de la Torá. Él se dedicó a la Torá sin descanso ni interrupción, tanto de día como de noche, tanto despierto como en sueño. Así dice el versículo (*Bereshit* 28:16): “Y se despertó Yaakov de su sueño”, sobre lo que dijo Ribí Yojanán: “No leas *mishenató* (משנתו: ‘de su sueño’), sino *mimishnató* (ממשתו: ‘de su estudio’)”.

Aun por las noches, cuando se iba a dormir, se dedicaba a la sagrada Torá y no interrumpía su estudio ni un instante. Así dice el versículo (*Bereshit* 37:1): “Y se asentó Yaakov”, que implica que se sentaba en la yeshivá todos los días de su vida. La Torá fue todo su ser, y todo lo que le interesaba era estudiarla.

Continúa en la pág. 2

9 de kislev de 5786
29 de noviembre de 2025

962

Yayetzé



Hilulá

9 de kislev

Ribí Natan Salam, de los
Sabios de Yeshivat Porat Yosef.

10 de kislev

Ribí Yaakov Attia.

11 de kislev

Ribí Moshé Harari Hadayán,
de los grandes de Aram Tzova.

12 de kislev

Ribí Shelomo Luria,
el Maharshal.

13 de kislev

Ribí David Amado,
autor de *Tehilá Ledavid*.

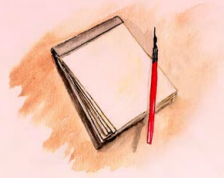
14 de kislev

Ribí Matitiá Gargi,
autor de *Óneg Shabat*.

15 de kislev

Ribí Yehudá Hanasi.





El sendero de los rectos

Es una mitzvá juzgar para bien a todo miembro del Pueblo de Israel, y hablar siempre bien y en favor del Pueblo de Israel. Uno que sospecha de personas dignas incurre en una transgresión muy grave.

(Y hay quien ha hecho una alusión con un calzador. Así como uno utiliza un calzador para introducir a la fuerza el pie en un zapato que es más pequeño que su medida, uno debe recurrir a su imaginación y producir una explicación con la cual juzgar para bien la acción del compañero a pesar de que no encaje con la lógica).

Así como la persona se conduzca con los demás, inclinándose a hacerles bondad, así se conducirán con ella desde el Cielo, medida por medida.

>>> Continuación de la pág. 1.

Por ello, está escrito sobre él (*Bereshit* 37:18): “Y llegó Yaakov entero”, sobre lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, dilucidaron (*Tratado de Shabat* 33a): “El término ‘entero’ insinúa que llegó con la Torá entera”. A pesar de los muchos años que fue pastor del rebaño de Laván y de que lo acosaron todo tipo de angustias, su Torá no fue afectada en absoluto, y no olvidó su estudio; la Torá permaneció bien guardada en su ser, porque estaba conectado y apegado a ella con cada fibra de su esencia.

Y, como es sabido, el que se dedica a la Torá sin descanso y su estudio de Torá es su “oficio” en la vida, está exento de la plegaria. Por esta razón, Yaakov Avinu no tuvo necesidad de rezar Arvit a lo largo de todos aquellos catorce años que estudió Torá en la yeshivá de Shem y Éver, porque la sagrada Torá fue toda su vida. Él se dedicó a ella con todas sus fuerzas y el estudio de Torá era a sus ojos más importante que todo; él no paró de estudiar, ni siquiera para rezar.

Ciertamente, cuando Yaakov Avinu llegó al lugar en el que se puso el sol, él sintió un gran cansancio y quiso descansar un poco después de catorce años sin cerrar los ojos para dormir. Él se dijo que, si para descansar ya iba a interrumpir por un momento breve de extenuarse en la Torá, entonces, eso quería decir que también había llegado el momento de rezar. Además, había llegado el momento en el que era *necesario* hacerlo, pues él iba en camino a buscar una esposa, por orden de su padre Yitzjak. Por lo tanto, precisamente ese momento, en el que Yaakov se había detenido para descansar y había interrumpido su estudio por un breve instante, ese era el momento propicio para componer la tefilá de Arvit.

Y, habiendo llegado a este punto, podemos comprender bien por qué la tefilá de Arvit es optativa. La esencia principal de Yaakov Avinu es sola y únicamente la dedicación a la sagrada Torá y no la dedicación a la plegaria. Aquel que es la columna de la Torá y para quien el estudio de Torá es “su oficio en la vida” está exento de rezar. Y solo aquella noche en que se le puso el sol, y él descansó un poco de su estudio, por fuerza mayor, Yaakov Avinu abrió la boca en plegaria, pero solo fue como una simple “orden del momento”, por cuanto aquello no era lo principal a lo que se avocaba, sino a la sagrada Torá.



¿A qué se debió que Ribí Efraim Hacohén, *zatzal*, ayunara?

Cuando Yaakov Avinu salió de Beer Sheva, se detuvo a dormir en un lugar sagrado, luego de colocar varias piedras alrededor de su cabeza. Cuando despertó al día siguiente, se percató de la santidad de aquel lugar, como dice el versículo (*Bereshit* 28:18): “Se levantó Yaakov de mañana, y tomando la piedra que había puesto de cabecera, la alzó por señal y derramó aceite encima de ella”.

Cita el *Midrash* (*Shir Hashirim* 1:20) que una piedra sobre la cual se sentó Ribí Eliézer ben Horkenós se asemeja al Monte Sinai. Debemos aprender de esto cuánto debemos consagrar los objetos inertes que han sido santificados.

Así dijo el Gaón y Tzadik, Ribí Reuvén Shabari, *zatzal*: “Recuerdo de mi niñez que en mi casa siempre nos contaban acerca de la renombrada pareja de estudio, reconocida por sus conocimientos en la Torá oculta, compuesta por Jajam Efraim Cohén y Jajam Salamán Eliahu, *zatzal*. Nos contaron que, después de muchos años de estudio en Yeshivat Porat Yosef, había llegado el día en el que hubo necesidad de cambiar la mesa en la que aquella sagrada pareja de estudios estudiaba Torá, y hubo una discusión entre varios de los Sabios de Yeshivat Porat Yosef acerca de quién iba a tener el mérito de llevarse esa mesa a su casa. Varios Jajamim querían mucho tenerla en su casa, alegando que dicha mesa había sido santificada con más de veinte años de estudio de aquellos Sabios sagrados y piadosos supremos, Jajam Efraim Hacohén y Jajam Salamán”.

Y en el libro *Darash Bejojmá*, se cita que cuando el Ben Ish Jay se sentaba a disertar delante de sus más grandes alumnos, a veces, tenía que retirarse por unos instantes. Al salir del cuarto, dejaba sus zapatos sobre la silla. Entonces, se levantaba uno de sus alumnos destacados, tomaba los zapatos y los besaba.

Cabe destacar lo que se cita en el libro *Vayáal Eliahu*, que plasma el testimonio de Ribí Eliahu Chreim, *zatzal*, y que complementa el acto mencionado anteriormente: “Y me contaron que una vez, cuando Ribí Efraim Cohén estaba a la sombra de su Rav y Maestro, el Ben Ish Jay, entró un pobre para pedir tzedaká. El Ben Ish Jay se levantó, le dio tzedaká y lo acompañó unos pasos hasta la puerta. Mientras tanto, Ribí Efraim tomó de inmediato uno de los zapatos que había dejado el Ben Ish Jay y lo besó con afecto y lo pasó por sus ojos como lo hacía con los tzitziot.

”Cuando inesperadamente entró el Ben Ish Jay de vuelta y vio aquello, le preguntó asombrado: ‘¿Qué haces, Ribí Efraim?’. Ribí Efraim se asustó por el temor y el respeto a su Maestro, y se le cayó el zapato al suelo.

Al día siguiente, Ribí Efraim ayunó de la misma forma como se ayuna cuando uno deja caer de la mano los tefilín”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón
y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Elevar los ojos alto hacia las montañas (“los padres”)

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Bereshit Rabá* 68:2), que Ribí Shemuel bar Najmán comenzó [a disertar] y dijo: “El versículo dice (*Tehilim* 121:1): ‘Un canto para las ascensiones: Elevaré mis ojos hacia *heharim* (ההרים: ‘las montañas’). [Cuando Yaakov salió de Beer Sheva y llegó a Jarán, se vio en problemas y dijo:] ‘Elevaré mis ojos hacia *hahorim* (ההורים: ‘los padres’); es decir, hacia aquellos que me precedieron y sirvieron a Hashem antes que yo. Cuando Eliézer fue a buscar a [mi madre] Rivká, dice el versículo (*Bereshit* 24:10): «Y tomó el siervo diez camellos». ¡Pero yo no tengo conmigo ni siquiera un arete ni un brazalete!’ ”.

Ribí Yehoshúa ben Leví dijo: “Yaakov llevaba consigo dinero y obsequios, solo que Esav se había apoderado de ellos. También dijo Yaakov: ‘¿Acaso he de perder la esperanza en mi Creador, en *Hakadosh Baruj Hu?* *¡Jas Veshalom!* Más bien, «Mi ayuda [vendrá] de Hashem, Creador de los cielos y la tierra. No dejará que vacile tu pie; no se adormecerá tu Guardián. He aquí que no se adormecerá ni dormirá, etc.» ’ ”.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos esclarecen que Esav había enviado a su hijo Elifaz a perseguir a Yaakov para matarlo, pero cuando lo alcanzó, Yaakov convenció a Elifaz de que no lo matara y lo dejara ir en paz, diciéndole que tomara todo el dinero y posesiones que había llevado consigo de Beer Sheva; y como en esa condición él pasaba a convertirse en un pobre, el pobre es considerado como un muerto (v. *Tratado de Nedarim* 64a). En efecto, así lo hizo Elifaz, y Yaakov se salvó, pues solo se quedó pobre.

Pero cuando Yaakov llegó en esa condición a Jarán, se preguntó a sí mismo y dijo: “ ‘¿De dónde vendrá mi ayuda?’. Es decir, Eliézer, el siervo de mi abuelo Avraham, llegó a este mismo lugar cargado de todo lo bueno; y aun así, con dificultad, solo después de mucho convencimiento a los familiares de Rivká —gracias a los obsequios que había traído consigo—, pudo sacar a mi madre Rivká de este lugar. De aquí, se deduce que las personas de este lugar son todas personas engañosas que codician el dinero. ¿Cómo podré yo, que no tengo nada de dinero, conseguir lo que vine a buscar, y salir de aquí con una esposa? Y, además, para mí es particularmente difícil debido a mi edad”.

No obstante, Yaakov se fortaleció de inmediato en su fe en Hashem, su D-íos, y se dijo a sí mismo que no iba a perder las esperanzas en *Hashem Yitbaraj* en absoluto. “Elevaré mis ojos hacia *heharim* (‘las montañas’), hacia *hahorim* (‘los padres’), hacia el mérito de mis sagrados Patriarcas. Y sobre todo, ‘¿de dónde vendrá mi ayuda? Mi ayuda [vendrá] de Hashem, Creador de los cielos y la tierra’. Es decir, así como *Hashem Yitbaraj* creó el mundo entero de la nada, así, sin duda, Él podrá librarme de esta angustia y sacarme de la estrechez hacia la holgura”.

Yaakov Avinu nos heredó a nosotros, su descendencia, para todas las generaciones del Pueblo de Israel, la forma de conducirnos en la vida. Aun cuando un judío se encuentra sumido en una gran angustia, y por un instante, se le oscurezca el panorama —*lo alenu*—, debe rezar sin descanso o interrupción al Creador del Mundo, Quien no dejará de atender su súplica y lo ayudará, sea cual fuere su situación.

Y no solo eso, sino que todo judío debe tener en mente a *heharim*, a *hahorim*, a los Patriarcas sagrados, que aun en las situaciones más difíciles, y en toda prueba a la que fueron enfrentados, no incurrieron en la desesperación, sino, más bien, fueron constantes en sus plegarias al Creador del Mundo. Incluso en los momentos en los que no vieron la luz, rezaron a Hashem y confiaron en Su salvación. Y así, efectivamente, se cumplió en ellos “Mi ayuda [vendrá] de Hashem, creador de los cielos y la tierra”. Así es con todo judío del Pueblo de Israel.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de Morenu Verabenu,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Como mariposas atraídas por la luz

Una vez, mi familia y yo salimos de la casa y dejamos abiertas las ventanas para que se ventilara.

Era verano, y al anochecer, toda la casa se llenó de mariposas, mosquitos y otros insectos voladores que entraron, atraídos por la luz eléctrica de las habitaciones.

Cuando regresamos, obviamente, no nos alegramos para nada al encontrar a esos pequeños invasores dentro de la casa, y lamentamos haber dejado las ventanas abiertas. Mi hija se sintió sumamente perturbada y me preguntó cómo lograríamos deshacernos de esos insectos.

Comenzamos a pensar qué hacer, y a ella se le ocurrió una idea: “Los insectos se ven atraídos por la luz. Apaguemos todas las luces de la casa y dejemos encendidas las luces del exterior. De esa forma, los insectos saldrán de la casa”. Eso fue lo que hicimos, y en cinco minutos, todos los insectos ya habían desaparecido.

Pensé que de esto podemos aprender una gran lección. En *Tehilim* (36:10), leemos: “Porque Contigo está la fuente de la vida. En Tu luz, vemos la luz”. La persona debe buscar la fuente de la luz, que es D-íos Mismo. También la Torá es llamada “luz”, como está escrito (ibíd. 97:11): “Para los justos, se difunde la luz; y la alegría, para los rectos de corazón”. Asimismo, en la *Meqilat Ester*, está escrito (8:16): “Para los judíos, hubo luz y alegría, dicha y honor”. Nuestros Sabios explican que “luz”, en este caso, se refiere a la Torá.

Tal como los insectos se ven atraídos hacia la luz y luego se queman con el calor que se desprende de ella, así también nosotros debemos apegarnos a la Torá hasta “quemarnos” con su intensidad; es decir, debemos transformarnos para bien a través del estudio de la Torá, elevándonos a niveles superiores.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



El Gaón, Ribí Yaakov Moshé Harlap (1882 - 1951)

El Gaón, Ribí Yaakov Moshé Harlap, *zatzal*, quien falleció el 6 de kislev 5712 (5 de diciembre 1951), nació en la sagrada ciudad de Jerusalem, en Shabat, el 29 de shevat 5642, hijo del Gaón y Tzadik, Ribí Zevulún Harlap, *zatzal*; y estudió en el Talmud Torá y en la yeshivá Etz Jaím. El Gaón, Ribí Shemuel Salant, *zatzal*, Rabino de Jerusalem, demostró un cariño especial por él, e influyó en él con su Torá y su sabiduría.

En el año 5674 (1914), Ribí Yaakov Moshé Harlap, *zatzal*, participó de una famosa travesía para despertar la conciencia del pueblo, que creó olas en todos los poblados de la Tierra de Israel. Realizó dicha travesía bajo la autoridad del Gaón, Harav Kook (cuya mano no soltó hasta el día de su muerte), y del Gaón, Ribí Yosef Jaím Zonenfeld, *zatzal*.

Cinco años más tarde, en el año 5679 (1919), Ribí Yaakov Moshé Harlap se presentó ante el barón Rothschild, y recurrió a todas sus fuerzas y recursos para anular el consejo de reclutar a los jóvenes de yeshivá en el ejército hebreo. Todos se convencieron de que no había lugar para imponer el yugo del reclutamiento sobre los que cargan la bandera de la Torá. Su voz retumbó con fuerza en el recinto, citando el versículo (*Tehilim* 105:15): “¡No toquen a mi emisario!”.

Una rebanada de la torta fresca de Shabat

En el año 5671 (1910), Ribí Yaakov Moshé Harlap fue nombrado para fungir como rabino del vecindario Shaaré Jésed de Jerusalem, el cual, desde que se estableció, había sido un vecindario para familias observantes de la Torá y temerosos del Cielo. Pero los vientos de abandono de la observancia de la Torá que a la sazón soplaban y que habían devastado a un gran número de jóvenes, a los que había sacado del mundo de la Torá, no pasaron por alto a los residentes de aquel vecindario. Como resultado, el hijo de uno de los residentes temerosos del Cielo de aquel barrio, cambió su vestimenta tradicional y se cortó las *peot*, y poco a poco se fue alejando cada vez más de las tradiciones. Entre tantas otras actividades, aquel joven se ofreció como voluntario en el movimiento militante de la Haganá y, con los años, subió al puesto de *mefaked bajir* (oficial de alto rango).

Un Shabat, todo el barrio se estremeció.

Aquel joven había sido visto paseando con su carro por las calles del vecindario, en pleno día sagrado. Al cometer una transgresión de semejante envergadura por primera vez en el barrio, había traspasado la línea roja. Todas las súplicas de su padre para que, por lo menos, dejara de viajar en carro en Shabat por las calles del barrio cayeron en oídos sordos. Con dolor en el corazón, el padre se dirigió al Rav del vecindario para pedirle su consejo.

El Rav Harlap pidió que le hicieran saber a ese muchacho que quería tener una pequeña conversación con él. Cuando llegó el padre a casa, le dijo a su hijo que el Rav del barrio quería que se encontrara con él, pero éste se rehusó. El padre le suplicó al hijo toda la semana que fuera donde el Rav.

Unas pocas horas antes de Shabat, el padre se dirigió al hijo nuevamente con lágrimas en los ojos: “Si no lo haces por ti, por lo menos, hazlo por mí”. En contra de su voluntad, el joven accedió a ir a ver al Rav.

Llegó el joven a la casa del Rav muy próximo al comienzo de Shabat. El Rav estaba ocupado en sus últimas preparaciones para Shabat Kódesh, y todavía no había llegado del mikvé. Para su total sorpresa, la Rabanit recibió al joven con buen semblante y una amplia sonrisa. Ella le pidió que esperara al Rav, y le ofreció una porción de torta fresca que había preparado en honor a Shabat. Mientras bebía la taza de té que también le había ofrecido, el joven trató de comprender la razón de tan cálida recepción. Él pensó que quizá la Rabanit no sabía quién era él y no estaba enterada para nada de sus actos rebeldes. Otro poco habría de llegar el Rav y, con él, una tanda de moralejas sobre el tema de su renegación y herejía.

No pasaron unos minutos y llegó Ribí Yaakov Moshé Harlap del mikvé. Sobre su rostro, ya se podía apreciar la influencia de Shabat, el cual ya estaba próximo, y se lo podía ver todo envuelto en pensamientos de apego a Hashem. Al ver al joven que lo estaba esperando, corrió hacia él de inmediato y le estrechó la mano con calidez. El joven estaba esperando recibir la primera porción de gritos e insultos, pero en lugar de eso, sintió olas de amor y afecto. Un verdadero y depurado amor por Israel surgía del corazón puro del Rav y se introducía en el del joven. El Rav comenzó por disculparse por la molestia que le había causado al joven al pedirle que viniera hasta su casa. El Rav le dijo: “Ciertamente,

según las normas de ética, debía ser yo, quien pidió este encuentro, el que debería haber ido hasta tu casa, pero debido a la vejez, me resulta difícil caminar mucho. Por favor, discúlpame”.

Yo entraré contigo al carro

Luego de la introducción afectuosa, el Rav le dijo:

“Debes saber que escuché acerca de ti cosas maravillosas. Escuché que te desempeñas como oficial de alto rango en la Haganá, y te dedicas a salvar judíos y a protegerlos. Antes que nada, déjame bendecirte por aquellos actos, y expresarte mi aprecio. ¡Quiera D-íos que mi porción en Gan Eden esté con aquellos que tienen el mérito de proteger al Pueblo de Israel, con su cuerpo y con abnegación! No hay forma de valorar cuán grande es esa virtud del que se dedica a dicha mitzvá.

”No obstante, quiero contarte que hay ciertas personas en el vecindario que no saben acerca de tus importantes actos. Esas personas no saben que te dedicas a esa mitzvá tan importante, por la cual también se puede transgredir Shabat.

”El Shabat pasado me contaron que viajaste en carro por las calles del vecindario. Obviamente, si un judío viaja en Shabat es porque hay un peligro de vida. Si es así, viajar en Shabat en carro, no solo está permitido, ¡sino que es una mitzvá! Pero hay personas que no saben acerca de tus actividades importantes, y puede ser que te causen un daño en el cumplimiento de tu sagrada labor. Yo temo que, debido a su ignorancia, podría haber un gran enredo en el vecindario. Puede ser que tú necesites viajar en carro con urgencia para proteger la vida de judíos, mientras que aquellos podrían impedirte el cumplimiento de esa mitzvá tan importante. Por eso, te pedí que vinieras a verme a mi casa. Te encargo encarecidamente que mañana, cuando necesites viajar en Shabat, vengas aquí, toques a mi puerta y me lo notifiques. Yo también voy a entrar al carro y viajaré contigo por las calles del vecindario. De esa forma, todos sabrán que el viaje que estás haciendo está permitido en Shabat, y no te harán daño, —*jalila*—”.

Los entendidos contaron que desde entonces aquel joven no volvió a viajar en carro en Shabat por el vecindario. Tal era la perspicacia noble del Gaón Ribí Yaakov Moshé Harlap, *zatzal*.